

Quien era Hernan Cortes.

Significacion de la palabra Destino.

Su Patria, y Nobleza.

Su inclinacion a la Guerra.

Determina pasar a las Indias.

Va recomendado al Comendador mayor Don Nicolàs de Obando.

si le recomen...

do, dándole tiempo, para que lo meditase, y bolvieste persuadido a la platica, o mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Però antes que passemos adelante, será bien que digamos quien era Hernan Cortes, y por quantos rodeos vino a ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos Destino, hablando christianamente, aquella soberana, y altissima disposicion de la primera causa, que dexa obrar a las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden a que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite, o lo que ordena Dios. Nació en Medellin, Villa de Extremadura, hijo de Martin de Cortes de Monroy, y Doña Catalina Pizarro, Altamirano, cuyos apellidos, no solo dizen, sino encarecen lo illustre de su sangre. Dióse a las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer, que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Bolvió a su casa, resuelto a seguir la Guerra; y sus Padres le encaminaron a la de Italia, que entonces era la de más pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino una enfermedad, que le duró muchos dias: de cuyo accidente resultó el hallarse obligado a mudar de intento, aunque no de profession. Inclínose a passar a las Indias, que como entonces durava su Conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executó su Passage con gusto de sus Padres, el Año de mil quinientos y quatro, y llevó cartas de recomendacion para Don Nicolàs de Obando, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su deudo, y gobernava en esta sazón la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó a ella, y se dió a conocer, halló grande agasajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Governador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuydar de sus aumentos con particular aplicacion. Però no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallava tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y

poseida sin contradicion de sus naturales) que pidió licencia para empezar a servir en la de Cuba, donde se traian por entonces las Armas en las manos; y haziendo este viage con beneplacito de su Pariente, trató de acreditar, en las ocasiones de aquella guerra, su valor, y su obediencia: que son los primeros rudimentos desta facultad. Conseguió brevemente la opinion de valeroso, y tardó poco mas en darse a conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabia tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Era Mozo de gentil presencia, y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su proprio natural, que le hazian amable; porque hablava bien de los ausentes, era festivo, y discreto en las conuersaciones; y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casó en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: y quedaron tan amigos, que se tratavan con familiaridad, y le dió brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas quenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

En este parage se hallava Hernan Cortes; quando Amador de Lariz, y Andres de Duero le propusieron para la Conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando bolvieron a verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortes, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella Empresa, que se les convirtió en lifonja la persuasion, que llevavam meditada: y trataron solo de obligarle, con aprovar su resolucion, que era como ellos desfeavan. Discurrióse en la conveniencia de que se hiziesse luego el nombramiento, para desarmar de una vez a los pretendientes: y no se descuydó Andres de Duero en passar, por diligencia de su profession, la brevedad del

Haze preferençion de passar a la Isla de Cuba.

Acreditate de valeroso en Guerra de aquella Isla.

Sus Prendas personales.

Su primer casamiento.

Que cabida tuvo con Diego Velazquez.

Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.

Dále su nombramiento de General para la nueva entrada.

Isla de Cuba Puerto de Santiago

*In hoc signo
vinces*



despacho: cuya sustancia fue: Que Diego Velazquez, como Governador de la Isla de Cuba, y Promovedor de los descubrimientos de Tucatan, y Nueva España, nombrava à Hernan Cortes por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas,

y que se descubriesen, con todas aquellas extensiones de Jurisdiccion, y clausulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

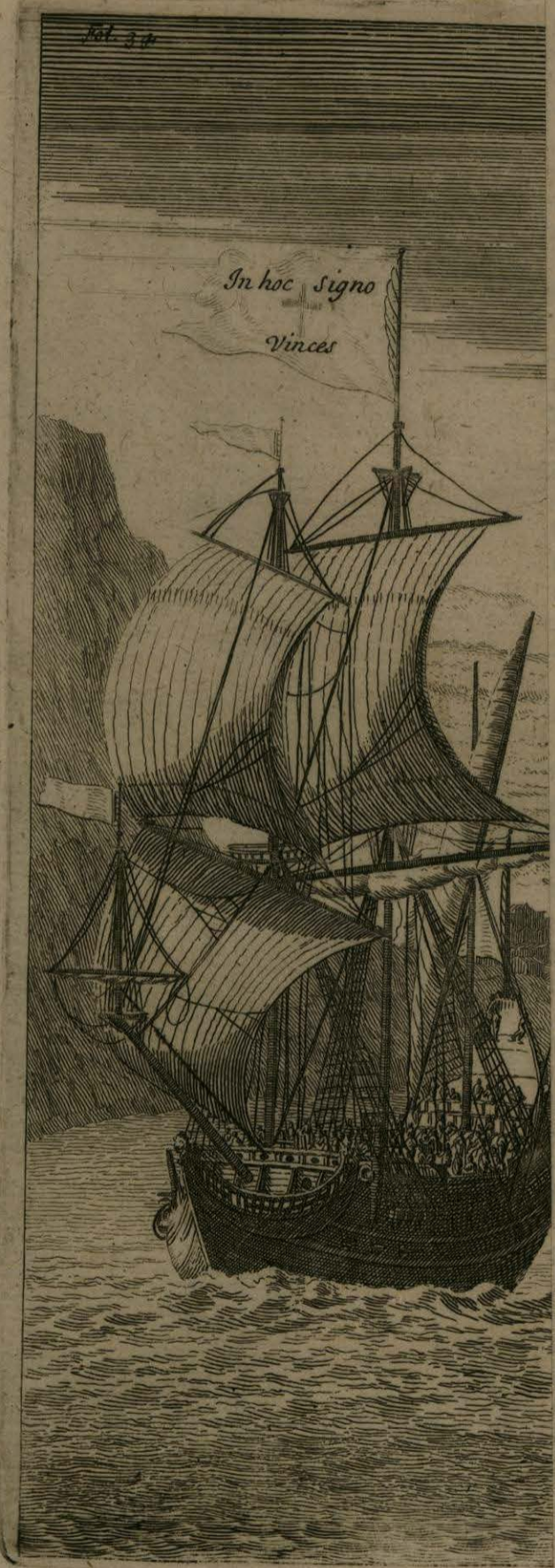
CAPITULO X

Tratan los emulos de Cortes vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

Aceta Hernan Cortes el nuevo cargo.

Porcuran de acreditarle sus emulos.

Gracia de un loco en el credito de Cortes.



Aceto Cortes el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; agradeciendo entonces la confianza, que se hazia de su persona, con las mismas veras, que sintió despues la desconfianza. Publicóse la resolucion; y fue bien recibida entre los que deseavan el acierto; pero murmurada de los que deseavan el cargo: entre los quales sacaron la cara, con mayor ostia, los Parientes de Diego Velazquez; que hizieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortes Dezianle: Que fixava mucho de un hombre poco arragada en su obligacion: que si balvia los ojos à su modo de obrar, y discurrir, le hallaria de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenían mucho de astucia, y le hazian sospechoso à los que ne se gobiernan por las apariencias de la virtud: porque cuydava demasadamente de ganar voluntades; y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como Parciales: que se acordasse de que le tuvo preso, y disgustado, y que pocas vezes salen buenos los confidentes, que se hazen de los que xosos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demas, y suelen estas acordar la ofensa, quando se mira como possible la venganza. A que añadian otras razones de mas ruido, que sustancia, sin acertar con el camino de la sinceridad; porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estaban.

Cuentan, que saliendo un dia à pasarse Diego Velazquez con Hernan Cortes, y con sus Parientes, y Amigos, le dixo un loco gracioso, de cuyos delirios gustava: Buena la has hecho, Amigo Diego; presto será menester oír a Arma-

da, para salir à casa de Cortes. Y ny quien lo refiera como vaticinio: ponderando lo que suelen acertar los locos; y la impresion, que hizo esta Profecia (assi se resuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Philosophos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras; entre los errores de la imaginacion; si es possible à la destemplanza del juicio; el encontrar con la adivinacion: que ellos gastaran el ingenio en fingir habilidades à la melancolia; y nosotros creeremos, que lo dixo el loco; porque le impulsaron en ello los emulos de Cortes; y que andava pobre de medios la malicia, quando se llegava à socorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion; y Hernan Cortes trató de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en él por Empresa la señal de la Cruz, con una letra latina, cuya version era: Sigamos la Cruz, que en esta señal venceremos. Dexose ver con galas de Soldado, que parecian bien en su talle, y venian mejor à su inclinacion: empezó à gastar liberalmente el caudal con que se hallava, y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos, en comprar vituallas, y prevenirse de armas, y municiones, para ayudar al apresto de la Armada: cuydando al mismo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le avia de seguir: en que fue menester poca diligencia; porque el ruido de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la Empresa; y en la fama del Capitan. Alistaronse, en pocos dias, trecientos Soldados, y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz, criado principal del

Partido el vaticinio despreciable de la locura.

Trata de sus prevenciones Hernan Cortes.

Socorren los Amigos para el gasto de la empresa.

Alistanse trecientos Soldados.

C Governador

Gobernador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo (Escritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos que se irán nombrando en su lugar.

Llegó el tiempo de la partida, y se ordeno à la Gente, con Bando publico, que se embarcase: lo qual se executó de dia, concurriendo todo el Pueblo: y aquella misma noche fue Hernan Cortés, acompañado de sus Amigos, à la casa del Governador: donde se despidieron los dos, dandose los brazos, y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañó Diego Velazquez, hasta la Marina, y asistió à la embarcacion. Circunstancias menores, que hazen poco en la narracion, y se pudieran omitir, sino fueran necesarias para borrar la temprana ingratitud, con que manchó à Cortés los que dicen que salió del Puerto alzado con la Armada. Así lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando, con poca razon, que en el medio silencio de la noche, convocó à los Soldados por sus casas, y se embarcó furtivamente con ellos: y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento desta novedad, se acercó à él, en un Barco guarnecido de Gente armada, y le dió à entender, con despe-

Embarcase la gente.

Desplése Hernan Cortés de Diego Velazquez.

Refutase los Autores que dicen que salió de Cuba con su niestra intencion.

CAPITULO XI.

Passa Cortés con la Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: consiguen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze varias diligencias para detenerle.

Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.

Gente que se alistó en esta Villa.

Partió la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho: y costeando la Isla por la banda del Norte, àzia el Oriente, llegó, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortés algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicó luego su Jornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras Personas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en

36 go, y libertad, su inobediencia. Nosotros seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que dize lo que vió, y lo mas semejante à la verdad: pues no cabe en humano discurso, que un hombre tan avisado como Hernan Cortés (quando tuviera entonces esta resolucion) se adelantase à desconfiar descubiertamente à Diego Velazquez, hasta salir de su Jurisdiccion; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla, para recoger los bastimentos, y la gente, que le aguardava en ellos: ni quando dieramos en su entendimiento, y sagacidad esta inadvertencia, parece creible, que en un lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de Santiago, se pudiesen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Diego de Ordaz, y otros familiares del Governador, sin que huviese uno, entre tantos, que le avisase de aquella novedad; ó despartasen los que observaban sus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los unos, y extraordinario descuydo en los otros. No negaremos, que Hernan Cortés se apartó de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que veremos.

Inconfequencias de esta desconfianza.

Buelven los emulos de Cortés à desfacreditarle en la Isla de Cuba.

Valense de un Astrologo para poner en cuydado à Diego Velazquez.

Entra en desconfianza Diego Velazquez.

Despacha diferentes ordenes contra Hernan Cortés.

Nueva Recluta de la Villa de Sancti Spiritus.

37 se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compravan bastimentos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortés con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia grangear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Pero apenas boivió las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus Emulos empezaron à levantar la voz contra él: hablando ya en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del ausente. Oyólos Diego Velazquez; y aunque fue con desagrado, reconocieron en su animo una seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àzia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de un viejo, que llamavan Juan Millán: hombre, que sin dexar de ser ignorante, profesava la Astrologia: loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demás, le dixo con grandes preveniciones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablaban en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conocer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fue principio de creer à los demás.

De tan debiles principios, como estos, nació la primera resolucion, que tomó Diego Velazquez de romper con Hernan Cortés, quitandole el Gobierno de la Armada. Despachó luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con cartas para todos sus Confidentes, y una orden expresa, para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde mayor en aquella Villa) le desposseyesse judicialmente de la Capitania General: suponiendo que ya estava revocado el Titulo con que la servia, y nombrada persona en su lugar. Llegó

38 brevemente à noticia de Cortés este contratiempo; y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexó ver de sus Amigos, y Soldados, para saber como tomavan el agravio de su Capitan; y conocer, si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian della los demás. Hallólos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarse al ultimo empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Juan Velazquez de Leon estuvieron algo remissos, como mas dependientes del Governador, se reduxeron facilmente, à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, passó despues à verse con el Alcalde mayor: sabiendo ya lo que llevaba en su quexa. Ponderó le quanto aventurava en ponerse de parte de aquella sin razon: disgustando à tanta gente principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad avia grangeadado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez; y le embarazava ya para poder obedecerle: hablando en uno, y otro con un genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estava lexos de parecer humildad, ó falta de espíritu. Conoció Francisco Verdugo la razon que le asistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreció no solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escrivar à Diego Velazquez, para que desistiese de aquella resolucion: que ya no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podria executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demás, que tenían con él alguna autoridad: cuyo medio se executó luego; y Hernan Cortés le escrivió tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza; sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallava obligado à quexarse, y deseava no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

Procura mediario Hernan Cortés.

Sienten su agravio los Soldados.

Oye su quexa Francisco Verdugo.

Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.

CAPITULO XII.

Passa Hernan Cortès desde la Trinidad à la Havana, donde consigue el ultimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

Parte Hernan Cortès al Puerto de la Havana.

Pellagra la Capitana de Hernan Cortès.

Profiguen su Navegacion los demás Baxeles.

Varias opiniones sobre la fãta de Cortès.

Diego de Ordaz pretende el Gobierno en el interin.

Hecha esta diligencia, que pareció entonces bastante, para sossegarel animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuidasse de conducir los cavallos, y hazer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, ultimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarle ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana, donde iba Cortès; sin observar, como devían, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empenados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltò la gente en tierra. Hospedòla con agasajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la fazon era Governador de la Havana, por Diego Velazquez: y andavan todos pesafosos de no aver esperado à su Capitan, ò buelto en su demanda; sin passar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegasse.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia posible, sin averle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque unos clamavan, que bolviesen dos, ò tres Baxeles, à buicarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrasse Governador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no avia quien mandasse, resolvian todos, y ninguno executava. El que mas insistia en la opinion de que se nombrasse Governador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estàr mas

cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegó à salvamento Hernan Cortès con su Capitana.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre unos Bajos, que estàn entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedò encallada en la Arena, de fuerte, que estubo à pique de zozobrar: accidente de gran cuydado, en que se empezó à descubrir, y acreditar el Espiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar, loque convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuydado fue, que se echasse el Esquisè à la Mar: y luego ordenò, que en el fuesse transportando la carga del Navio à una Isleta, ò Arrecife de arena, que estava à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pudo nadar sobre los baxios: y sacandole despues al agua, bolviò à cobrar la carga, y profiguiò su derrota: aviendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y fallido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Alojòle Pedro de Barba en su misma casa, y fue notable la aclamacion, con que le recibió la Gente: cuyo numero empezó luego à crecer: alistandose por sus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Montejo, que fue despues Adelantado de Yucatàn, Diego de Soto el de Toro, Garcì Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al ultimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no sabia Cortès perder el tiempo que se detenia, y assi ordenò que se sacasse à tierra la Artilleria: que

Accidien que detuvo à Hernan Cortès.

Armas defensivas, que llamavan Escapiles.

Dispone Cortès que se exerciten los Soldados.

Tomaron el nombre los Exerçitos, del exercicio.

Llega Cortès à la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.

Soldados, que se alistaron en la Havana.

Prevenciones, que se hicieron en la Havana.

que

que se limpiassen, y provassèn las Piezas: observando los Artilleros el alcance de las balas: y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandò hazer cantidad de armas defensivas, de unos colchados, en forma de Calacas, que llamavan Escapiles: invencion de la necesidad, que aprovò despues la experiencia: dando à conocer, que un poco de Algodon, floxamente puateado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defenìa, que el Azero, para resistir à las flechas, y dardos arrojados, de que usavan los Indios: porque perdian la fuerza entre la misma floxedad de el reparo, y quedavan sin actividad, para ofender à otro, con la resulta del golpe.

Al mismo tiempo hazia, que los Soldados se habilitassen en el uso de los arcabuzes, y las ballestas, y se enseñassen à manejar la pica: à formar, y desfilar un Esquadron: à dar una carga, y ocupar un puetto; adestrãndolos el mismo con la voz, y con el exemplo, en estos enlayos, ò rudimentos de el Arte militar; como la observavan los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los asãltos, para enseñar à los visofios la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuydadofamente en el tiempo

de la Paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exerçitos.

Al mismo passo, y con el mismo fervor iba caminando en las demás prevenciones; pero quando estavan todos mas gustosos con la vezindad de el dia señalado para la partida, llegó à la Havana Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que le ordenava, sin dexarle arbitrio, que quitasse luego la Armada à Cortès, y se le embiasse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedava con Francisco Verdugo, porque le dexò passar de la Trinidad: y dandole à entender con este enojo, lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Escriviò tambien à Diego de Ordaz, y à Juan Velazquez de Leon, que asistiesen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltò quien avitasse à Cortès, con el mismo Garnica, de todo lo que passava: exortandole, à que mirasse por sí; pues el que hizo el beneficio, de fiarle aquella empresa, tratava de quitarla, con tanto desdoro suyo, y le librava de el riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prendra à Cortès.

Escrive à sus confidetes sobre lo mismo.

CAPITULO XIII.

Resuelvese Hernan Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demás que passò, hasta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

Aunque Hernan Cortès era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobreltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello, que tuvò de menos esperada; por que estava creyendo, que Diego Velazquez se avria dado por satisfecho, con lo que le escrivieron, y aseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegó à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable, empezó à discurrir con menos templanza, en el modo de bolver por sí. Confiderravase por una parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian, y por

otra, abatido, y condenado à una prision, como delinquente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella Armada; pero que tambien era fuya, y de sus Amigos, la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres, que avia sufrido hasta entonces; se bolvia contra sí: llegando à enojarse con su paciencia, y no sin alguna causa: porque esta virtud se dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en passando de ellos, declina en baxe-

Terminos de la paciencia.

Discurre Cortès en bolver por su reputacion.

Motivos de su resolucion.